

Pueblo: Vilela

A lo largo de su historia, los pueblos designados por los españoles como vilela desplegaron una gran dinámica territorial ocupando la porción occidental del Chaco, el norte de Santiago del Estero y las porciones adyacentes de las actuales provincias de Tucumán y Salta. Apenas iniciada la ocupación colonial, algunos grupos fueron incorporados al régimen de encomiendas y, posteriormente, a las reducciones jesuíticas que se fundaron a orillas del río Salado. Con la expulsión de la orden, permanecieron asentados en las cercanías de los núcleos reduccionales mientras que otras agrupaciones se disponían en las márgenes del río Bermejo, para trasladarse hacia las costas del río Paraná, o bien hacia el norte, para asentarse en territorio wichí.

Como en la gran mayoría de las situaciones vividas por los pueblos indígenas en la Argentina, las referencias a la población vilela desaparecieron avanzado el siglo XIX y durante buena parte del siglo XX. Es posible que, en el caso de este pueblo, su propia fragilidad demográfica y organizativa se haya sumado a la ideología de la homogeneidad poblacional sostenida por el Estado, lo que contribuyó a que se distribuyeran en pequeños agrupamientos en regiones donde otros pueblos eran mayoritarios. Un efecto de estos procesos históricos lo constituye la ausencia de reconocimiento por parte de la provincia del Chaco sobre la existencia de núcleos familiares vilela, residentes tanto en el área rural de la provincia como en las periferias de Resistencia, Sáenz Peña, Machagai o Quitilipi. En la actualidad, existen familias vilela que residen en Rosario y en el Gran Buenos Aires.

La situación es diferente en Santiago del Estero, donde la población vilela ha logrado visibilidad institucional. Además de conformar tres comunidades específicamente vilela y otras tantas lule-vilela, reconocidas ante el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), han desarrollado una gran capacidad organizativa cuya expresión más destacada es el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), en el que participan familias de ese origen. Sus reclamos se centran en la propiedad de la tierra y en las denuncias contra el desmonte, la tala indiscriminada, el avance de las explotaciones sojeras y el deterioro ambiental. El aislamiento de los grupos familiares se contrarresta con la organización de reuniones periódicas y la comunicación a través de cuatro radios comunitarias de frecuencia modulada. Han dispuesto también cooperativas de teleras, de productores de carbón y de horticultores.

Asesora: Ana María Gorosito Kramer

<http://pueblosoriginarios.encuentro.gov.ar>